

Marcelo Ortega

Cincuenta y cincuenta

El estado del Diseño en la Mendoza actual

El mundo es diseño

Es necesario insistir en algunos conceptos que encuadren nuestra reflexión. Se podría decir, sin dudar mucho, que en estos primeros años del siglo 21, el Diseño en el mundo está instalado: instalado como disciplina que crea valor, que comunica, que innova, que diferencia y que da sentido a productos y servicios del entorno humano.

El diseño es parte fundamental de la cultura del hombre, tanto como constructor como potenciador y difusor de esa misma cultura.

El mundo contemporáneo y sus organizaciones no imaginan una estrategia de posicionamiento, un plan de acción, una campaña promocional, un entorno urbano, un espacio laboral, etc. sin proyectos que contengan al diseño como eje.

En estos últimos 50 años, junto con los avances tecnológicos más increíbles e impensados, el diseño aportó el elemento clave para la relación humana: satisfacer necesidades concretas y directas de la gente y mejorar su calidad de vida. Es preciso entender esta satisfacción y este mejoramiento como ejes fundamentales del diseño, sin los cuales sólo tendría un pseudo valor estético tan efímero como inútil.

*Diseñador Industrial
egresado de la Facultad de
Artes y Diseño de la
UNCuyo.*

*MBA Magíster en Gestión de
las Organizaciones,
Universidad Valparaíso Chile.
Docente universitario en
Comunicación Visual,
Semiología, Diseño de
Imagen y Gestión de Diseño
y Cultura.*

*Fue Presidente del Instituto
Provincial de la Cultura en la
Provincia de Mendoza y
Miembro del Consejo Asesor
del Instituto Nacional de
Cine.*

*Dirigió publicaciones y
proyectos editoriales.*

*Especializado en Imagen y
Comunicación, realizó la
primer Guía de Diseño de
Mendoza, San Juan y San
Luis y creó Ñ de Diseño.*

*Como representante de la
Universidad de Valparaíso,
Chile, fue consultor del
PNUD, Programa de las
Naciones Unidas para el
Desarrollo.*

*Dirige su estudio de Diseño y
es Asesor de Extensión y
Comunicación de la
Fundación Cervantes, Río IV,
Córdoba.*

*Miembro Fundador y
Presidente de la Fundación
Grupo Valparaíso.*

*Creador y Director General
de MUCHA, Museo de
Chacras de Coria.*

El diseño hacia adentro

En este contexto, la disciplina misma ha desarrollado como nunca espacios de debate, formación y divulgación: academias, foros, organizaciones sectoriales y profesionales de diseñadores, inmensidad de publicaciones, investigaciones y sistemas de promoción del diseño, se han establecido de manera contundente en el mundo, potenciando la profesión y perfeccionando su rol, adaptándola a las circunstancias de la contemporaneidad y generando, al mismo tiempo, bases que consolidan al diseño como herramienta de una modernidad para la que es imprescindible.

No existe centro de formación superior o universidad en el mundo que no tenga la carrera de Diseño en su currícula, y cada vez son más los centros de capacitación que ofrecen estudios en esta materia.

En los últimos años, Argentina ha vivido este proceso de manera protagónica, y fundamentalmente en Buenos Aires, el diseño se desarrolla con la misma calidad que en las grandes capitales del mundo. En este sentido cabe mencionar, como hecho paradigmático, la creación del CMD Centro Metropolitano de Diseño, que con el aval político, institucional y económico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires está proyectándose como un organismo de consulta, innovación y creación en diseño, que se despliega en hechos concretos y palpables en la ciudad y su entorno.

Aquí nació; ¿aquí creció?

Es importante recordar que hasta hace 20 años sólo existían dos escuelas de Diseño en el sistema universitario del país, y éstas no se encontraban precisamente en Capital Federal.

Mendoza tuvo el privilegio de tener la primera institución universitaria de formación superior en Diseño y de haber sido la cuna de la primera Escuela de Diseño de la Argentina (algunos dicen de Latinoamérica). Esto le otorgó un protagonismo y una marca tan interesante, que fue receptora de muchos estudiantes que vinieron especialmente a la provincia a formarse en esta atractiva profesión.

El desarrollo del diseño en Mendoza se visualizó desde sus principios como un germen importante y esperanzador. Cabe preguntarse hoy si el mismo impulso fundador de hace 50 años es correspondido en la actualidad desde la institución educativa con esa fuerza, esa excelencia y esa creatividad que inspiró a los pioneros medio siglo atrás y si el rol de transferencia de conocimientos e innovación se derrama en una sociedad demandante y expectante de diseño.

Mendoza que lo mira por TV

En estas tierras se sigue mirando al diseño y a lo que pasa en el mundo ligado a él, desde los ojos de un espectador pasivo, dejando su rol protagónico en un rincón y relegándolo a portador de la fama de haber sido y el dolor de ya no ser.

Es triste ver que, fundamentalmente desde las políticas públicas y en menor medida desde el empresariado local, se siga visualizando al diseño con el aldeano concepto de la estética cosmetológica que sólo da formas y no contenidos, que sólo decora y retoca con una superficialidad decadente.

Con las excepciones contadas con los dedos de una mano, el diseño en Mendoza no se ve y en la rutina diaria del tránsito ciudadano es muy difícil encontrar un gobierno municipal que ordene su espacio urbano desde el diseño o una organización social o empresarial que tenga otra estrategia que no sea la de hacer "la marquita". Y es allí donde el centro de formación universitario del Diseño debe imponer su impronta, debe formar opinión y debe actuar en consecuencia.

El vaso mitad vacío

La formación superior en Mendoza tuvo y tiene una inmensa responsabilidad. Así como hace 50 años los mejores comenzaron y soñaron en la formación de profesionales de Diseño, hoy debería imaginarse un sistema de educación y formación de un nivel de excelencia (resulta obvio que no puede haber universidades de excelencia sin presupuestos de excelencia, pero eso es otro tema).

Sería una verdadera satisfacción ver a la Academia con una firme vocación de protago-

nista activo en el desarrollo del Diseño en la región y como un referente indiscutible en la docencia, en la investigación y en la extensión de la disciplina.

Tal como señala Jorge Frascara, "...el diseño debe ser socialmente responsable y culturalmente positivo." En la Mendoza productiva contemporánea, es la Universidad la que debe asegurar este rol de responsabilidad social y de aporte cultural desde su espacio de aprendizaje y transferencia.

El vaso mitad lleno

No es posible concluir este brevísimo análisis sin pensar con optimismo en que hay mucho por hacer. La dinámica de este siglo nos invita a entusiasrnos con la idea de que desde el diseño se pueden producir cambios y mejorar el entorno social que habitamos.

Con la fortaleza del posicionamiento estratégico de la región, con las oportunidades del contexto económico y productivo de este lugar y también con la gran deuda social que existe, se hace necesario repensar el rol del diseño y generar de manera proactiva esquemas de mejoramiento tanto en la formación y en la producción como en la difusión de la profesión. Es aquí donde la Universidad tiene un papel clave: imaginar un modelo de educación de excelencia, de innovación y de creatividad. Es, sin duda, una invitación que seduce y moviliza.

Liderar este tiempo es el desafío. Mejorar el entorno donde vivimos, una misión ineludible. Contribuir desde el diseño a la solución de problemas concretos de la gente, una responsabilidad histórica.

La oportunidad reside en repensar el pasado y tomar la sabia decisión del aprendizaje constante; en cambiar para mejorar, en reflexionar sobre lo vivido en los últimos 50 años y accionar, soñando que el cambio es posible en el próximo medio siglo que viene.

Recordar lo que alguna vez escribió Eduardo Galeano tal vez nos invite a apasionarnos en cambiar para mejorar: "Somos lo que hacemos, pero fundamentalmente lo que hacemos para cambiar lo que somos."